

FUNARI, Pedro Pablo y Andrés Zarankin (Comps.). *Arqueología de la represión y la resistencia en América Latina 1960-1980*. Córdoba (Argentina), Encuentro Grupo Editor - Universidad Nacional de Catamarca, 2006.

En general, la arqueología ha sido vista como un campo de saber neutral y, debido a su vinculación con las evidencias materiales de sociedades del pasado, absolutamente ajeno a los procesos políticos contemporáneos. Sin embargo, muy por el contrario, las interpretaciones arqueológicas del pasado no sólo se construyen desde el presente sino que están íntimamente imbricadas con las condiciones sociopolíticas, culturales y simbólicas de su contexto de producción actual. Así, la praxis de la arqueología supone la construcción de una serie de discursos y prácticas en el presente sobre la base del pasado para construir a futuro. Es decir, es política.

En el caso de la compilación del profesor de la Universidad Estadual de Campinas (Brasil), Pedro Pablo Funari, y del investigador del CONICET (Argentina) Andrés Zarankin, las conexiones e implicaciones son mucho más directas, al abordar desde la arqueología los contextos de represión y resistencia política de dos convulsionadas décadas (1960-1980) de la historia política latinoamericana. Así, demuestra cómo el método arqueológico y la antropología forense se han redimensionado para dar respuesta a temas como los derechos humanos y la justicia social develando la lógica material de la represión, denunciando el terrorismo de Estado y comprometiéndose con la construcción y permanencia de la memoria colectiva y la verdad.

Esta publicación reúne el trabajo de investigadores que expresamente rechazan el lugar de “investigadores neutros”. Al contrario, sus editores explicitan desde el inicio su compromiso político tanto en su rol de investigadores como en el de ciudadanos. Por nuestra parte, como lo hacen ellos, creemos que se debe dejar de lado una imposible neutralidad cuando se trata el terrorismo de Estado y sus secuelas, postura a la que muchas veces han pretendido recurrir importantes sectores sociales. No puede haber neutralidad académica ante un fenómeno como el terrorismo de Estado (p. 9).

Los nueve artículos compilados abordan las más variadas temáticas unificadas bajo el criterio de visibilizar e interpretar las prácticas de terror mantenidas por las dictaduras y supuestas democracias representativas de la época, así como las respuestas subalternas desde plataformas subalternas o clandestinas de resistencia. En primer lugar, el artículo de Roberto Rodríguez sintetiza minuciosamente los recursos teórico-metodológicos y técnicas aplicados, así como la historia de la búsqueda y localización de los restos del Che Guevara en Bolivia —ocultos por más de treinta años— por parte de un equipo de arqueólogos y antropólogos físicos. Por su parte, el texto de Luis Fonderbrider hace un balance del aporte conjunto de las dos especialidades antes mencionadas durante los últimos veinte años a partir del aporte y desafíos del Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF). En un tono similar, Pedro Pablo Funari y Nancy Vieira proponen el desarrollo de un proyecto arqueológico de rescate de los desaparecidos durante la dictadura militar brasilera a partir de una discusión epistemológica y categorial de lo que implica una arqueología del conflicto.

Desde visiones más teóricas, pero sin desdeñar su vinculación con los procesos políticos nacionales acaecidos durante este período, otro autor, Carl Henrik Langebeak, analiza sociológicamente las relaciones entre el marxismo y la comprensión del pasado prehispánico colombiano como constituyente del contexto académico y político de su nación durante el siglo XX. Alejandro Haber, por su cuenta, con el fin de promover una reflexión sobre los regímenes de verdad histórica en la arqueología y su influencia sobre nuestra mirada de la historia, vincula simbólicamente el genocidio y etnocidio producido por la invasión europea, y sus representaciones como conquista en el siglo XVI, con el exterminio sistemático desarrollado por las dictaduras militares latinoamericanas durante el siglo XX. De manera similar, José López Mazz discute no sólo el potencial y consecuencias del desarrollo de una arqueología del terrorismo de Estado en Uruguay (1971-1985) sino que incorpora la visibilización de las políticas del hecho histórico represor así como también la posibilidad de evidenciar situaciones de resistencia cotidiana en la materialidad de los centros de reclusión, tales como las fugas. De la misma manera, Andrés Zarankin y Claudio Niro examinan desde lo teórico y lo corporal la arquitectura y organización espacial en varios centros clandestinos de detención en Argentina como espacios en donde se materializa el lugar y la actuación de la técnica y el proceso represivo.

Finalmente, encontramos otros aportes que enfatizan lo metodológico y técnico, una vez más sin olvidar sus implicaciones teóricas y políticas. Rodrigo Navarrete y Ana María López exploran la aplicación de una perspectiva arqueológica para el registro e interpretación del imaginario carcelario mediante el estudio de las manifestaciones parietales —graffitis y otras expresiones figurativas y textuales incisas sobre paredes y muros— de los recintos del Cuartel San Carlos (Caracas, Venezuela), el cual sirvió como cárcel para presos políticos y comunes durante la mayor parte del siglo XX.

Rodrigo Navarrete